

DICHOSOS LOS QUE ELIGEN SER POBRES

Comentario al Evangelio de P. Ricardo Pérez Márquez OSM

Mt 5-1-12

- 1. Al ver Jesús el gentío subió a la montaña, se sentó y se le acercaron sus discípulos.**
- 2. Él tomó la palabra y se puso a enseñarles así:**
- 3. Dichosos los que eligen ser pobres, porque éstos tienen a Dios por Rey.**
- 4. Dichosos los que sufren, porque éstos van a recibir el consuelo.**
- 5. Dichosos los sometidos, porque éstos van a heredar la tierra.**
- 6. Dichosos los que tienen hambre y sed de esa justicia, porque éstos van a ser satisfechos.**
- 7. Dichosos los que prestan ayuda, porque éstos van a recibir ayuda.**
- 8. Dichosos los limpios de corazón, porque éstos van a ver a Dios.**
- 9. Dichosos los que trabajan por la paz, porque a éstos los va a llamar Dios hijos suyos.**
- 10. Dichosos los que viven perseguidos por su fidelidad, porque éstos tienen a Dios por Rey.**
- 11. Dichosos cuando os insulten, os persigan y os calumnien de cualquier modo por causa mía.**
- 12. Estad alegres y contentos, que Dios os va a dar una gran recompensa; porque lo mismo persiguieron a los profetas que les han precedido**

Jesús propone una nueva relación con Dios que cambia aquella establecida por Moisés en el Sinaí a través de la Ley, la Antigua Alianza, en donde el pueblo quedaba obligado a observar los mandamientos para poder tener esa relación con Él. Con Jesús, cambia todo esto, y ya no se trata de obedecer a una ley sino que lo que importa es acoger el amor de Dios. Esta es la nueva relación que Jesús propone a la humanidad entera: encontrar y conocer a un dios que quiere sólo ser acogido comunicándonos sin límites su amor, y que si nosotros acogemos ese don, nuestra vida será también sintonizada con el amor y la capacidad de trabajar por la felicidad de los demás. Por eso Jesús en el evangelio de Mateo, cuando presenta esta nueva relación con Dios, lo hace proponiendo un programa, una manera de entender esa relación que son las Bienaventuranzas.

Mateo ha elaborado este pasaje, fundamental en el evangelio para conocer el mensaje de Jesús, dando una serie de indicios que nos las haga comprender aún mejor.

“Al ver Jesús el gentío subió a la montaña, se sentó y se le acercaron sus discípulos. Él tomó la palabra y se puso a enseñarles así: - Dichosos los que eligen ser pobres, porque éstos tienen a Dios por Rey” Dice el evangelista, que Jesús viendo a las multitudes ha subido al monte, gesto que recuerda al acontecimiento fundamental en la historia del pueblo de Israel, cuando Moisés subió al monte Sinaí para recibir las tablas de la Ley, la alianza que tenía que establecerse entre Dios y el pueblo de Israel. Jesús sube al monte pero no como un intermediario que tiene que recibir algo para darlo al pueblo, sino como Dios mismo, el dios con nosotros, y por eso dice el evangelista que se sienta. Esa actitud es la actitud del maestro, la persona que tiene autoridad para poder comunicar al pueblo lo que necesita, y se le acercan sus discípulos, que tienen que ser los primeros colaboradores que tienen que poner en práctica ese mensaje.

Jesús toma la palabra, como los profetas tomaban la palabra, pero de una manera más directa porque es el la voz misma de dios, y enseña de esta manera hablando de una bienaventuranza "dichosos" este es el programa que caracteriza el programa de Jesús y que va a permitir la nueva relación con Dios. Tiene que ver con la felicidad, la dicha y la bienaventuranza. Nada de obligaciones, amenazas o prescripciones, sino la invitación para experimentar una plenitud de vida. Por eso Jesús empieza con "dichosos" ¿Quiénes son realmente las personas felices?, dice Jesús: son los que eligen ser pobres porque esos van a tener a Dios por rey.

Las bienaventuranzas en Mateo son ocho. Decíamos que el evangelista había elaborado el pasaje de una manera muy atenta, por lo que la cifra ocho en el simbolismo bíblico, en relación al nuevo testamento, tiene que ver con la resurrección de Jesús, pues resucita la octavo día, después del séptimo (sábado), el nuevo día de la semana. Así, que las bienaventuranzas son ocho, porque viviéndolas, la felicidad que se propone nos permite experimentar la resurrección, la vida que no acaba. Esta es la felicidad más atractiva, poder tener una vida de la que se sabe no va a haber final. Será una vida definitiva.

El número de palabras que el evangelista ha usado para componer estas ocho bienaventuranzas son setenta y dos palabras, que es el número de pueblos de la tierra que aparecen en el Antiguo Testamento. A diferencia de la ley de Moisés, reservada para el pueblo de Israel, y que tenía que ser vivida con gran esfuerzo, la bienaventuranzas se proponen a todos los pueblos, no tienen ningún tipo de límite, y no hay que pertenecer a una tradición religiosa en particular, sino que se trata sólo de acogerlas y tener esta disponibilidad para aceptar esta invitación para ser felices. Este es el programa de Jesús y esta es la nueva relación con Dios: que la persona humana en esta tierra, pueda experimentar la felicidad como plenitud de vida, con una vida auténtica. No con ausencia de problemas, sino como una manera de vivir sabiendo que cualquier problema que se presente se puede superar tranquilamente. Por eso, la primera bienaventuranza es fundamental y se expresa en presente "los que elijen ser pobres, porque esos tienen a Dios por rey" Se trata de vivir la vida de manera nueva,

no pensando en el propio interés, intentando satisfacer el deseo propio, sacrificando el de los demás, sino todo lo contrario.

Jesús habla de una bienaventuranza en donde las personas eligen ser pobres. No se trata de caer en la miseria, sino de renunciar a la ambición. La elección de este tipo de vida significa esforzarse e interesarse por el bien de los demás. El texto griego dice: "bienaventurados los pobres por el espíritu", y hay que traducirlo bien, porque no son los "pobres de espíritu", que es una expresión que no tiene ningún valor, y tampoco son los "pobres en el espíritu", en el sentido que pueden tener muchos bienes pero espiritualmente se sienten alejados de ellos. Mateo ha dicho bienaventurados los pobres "por el espíritu", quienes eligen y tienen la fuerza de optar por una actitud generosa, solidaria que no va a centrar todo el interés en sí mismo.

Pero ¿de qué manera se vive?, porque las personas que aceptan esta propuesta y no se dejan llevar por la ambición, van a experimentar algo muy fuerte y van a sentir que Dios se ocupa de ellas, ejerciendo su soberanía sobre ellas, "tienen a Dios por rey". Cuando Dios se ocupa de nuestras vidas, está claro que no tenemos que vivir con ansiedad o preocupados por nada ni nadie, en el sentido que nos puedan impedir el seguir creciendo en esta calidad de vida.

La última bienaventuranza, la octava, más o menos tiene esa misma expresión, pues habla de las persecuciones " **Dichosos los que viven perseguidos por su fidelidad, porque éstos tienen a Dios por rey**" es igual que la primera. Quienes eligen ser pobres y quienes están perseguidos, o sea, viven fieles al mensaje de Jesús, intentando construir una sociedad solidaria en donde las personas no se destrocen recíprocamente, sino no todo lo contrario, dándose la vida los unos a los otros, estas personas que ya experimentan esta soberanía de Dios, van a vivir la persecución porque hay un sistema que se opone a que se construya esta sociedad equilibrada en donde el derecho, la justicia, la dignidad sean garantizados para todos; así que estas personas que viven la persecución como fidelidad al mensaje de Jesús, la opción por una sociedad realmente humana, van a experimentar que tienen a Dios por rey, y que se ocupa de ellos en los momentos difíciles. Y no es que los problemas desaparezcan, sino, que en los momentos de dificultad, Dios se va a ocupar de nuestro bien en primera persona.

De las otras seis bienaventuranzas que se encuentran en el interior entre la primera y la última, las tres primeras hablan de situaciones que van a ser resueltas (situaciones de dolor, opresión, hambre y sed de justicia) en el momento en que hay una comunidad que vive la propuesta de ser generosos, solidarios y se ocupa del bien de los demás. Las otras tres bienaventuranzas son actitudes que caracterizan a esta comunidad: personas misericordiosas: "Dichosos los misericordiosos, los que dan ayuda, porque van a encontrar siempre ayuda". Hablan también estas bienaventuranzas de los limpios de corazón, es decir, personas que no esconden segundas intenciones, que no son falsas sino personas transparentes y que van a ver a Dios teniendo una experiencia directa de Dios. También los que trabajan por la paz porque van a ser llamados hijos de Dios.

Esta es la característica de una comunidad que elige no acumular bienes, comprometiéndose para saber compartir y crear solidaridad; es la característica de una comunidad que vive la misericordia, la transparencia y el trabajo por la paz.

Estas son las propuestas de Jesús para ser feliz en esta tierra. Si nos fiamos de este programa y lo ponemos en práctica, de esta práctica, podemos sentir la nueva relación con Dios, un dios que se ocupa de nuestro bien si nosotros estamos atentos al bien de los demás.